

Cursos especiales

No siempre se tiene la fortuna de trabajar en un lugar que permite y, además, alienta el desarrollo profesional y la iniciativa personal. Esto es, precisamente, lo que me pasó en la Escuela de Lenguas. Comencé a trabajar en la Escuela cuando ya era una institución con varios años de trayectoria y estaba en expansión. Encontré un ambiente de compañerismo, profesionalidad y respeto mutuo que ya estaba firmemente establecido y que solo se da cuando tanto las autoridades como el resto del personal tienen la voluntad de cultivarlo y mantenerlo.

En mis casi 20 años de trabajo aquí, he tenido la oportunidad de formarme en nuevos aspectos de mi profesión mediante distintas actividades académicas organizadas por la misma Escuela. Entre ellos, me parecen de especial importancia dos tipos de eventos, dado que tienen por protagonistas a nuestros mismos docentes. En primer lugar, los Encuentros de docentes de la Escuela, en los que intercambiamos conocimientos sobre nuestras especialidades, que luego son publicados en nuestra propia revista, *Puertas Abiertas*. Y, por otra parte, los cursos y talleres dictados por y para docentes de la Escuela, que han sido variados y numerosos. Ambos son testimonio de que la producción de conocimientos que se alienta es real y sus resultados son tangibles.

También he podido presentar propuestas, proyectos y hasta críticas, que siempre fueron bien recibidos. Recuerdo, en particular, una oportunidad en la que la Directora me comunicó que estaban leyendo bibliografía sobre el tema de una sugerencia que les había hecho llegar, para evaluar el mejor modo de ponerla en práctica. Como otras propuestas que presenté, esta fue llevada a la práctica.

Luego de dar clases durante unos años, la Directora de aquel momento, Prof. Ana María Ferrari, me propuso ser la Coordinadora de la Sección de Cursos especiales, que forma parte del Área de inglés y se había creado unos meses antes. Hace ya más de diez años que cumplo esa función, siempre sintiéndome respaldada por las autoridades pasadas y presentes de la Escuela. Desde que ejerzo esta función he podido poner en práctica otras iniciativas propias y de algunos otros docentes, que en muchos casos continúan en funcionamiento.

La Sección de Cursos especiales coordina los cursos de preparación para algunos exámenes internacionales (First, Certificate in Advanced English y Proficiency, de la

Universidad de Cambridge, y TOEFL). También se encarga de los Talleres de adultos mayores y de otros cursos de consolidación del aprendizaje de la lengua, tales como las clases de conversación.

Desde mi trabajo en esta Coordinación, hace algo más de una década propuse mi plan más ambicioso: iniciar un proceso que concluyera en la creación de cursos virtuales de inglés. Dado que era yo misma quien iba a coordinarlos, el primer paso debía ser mi propia formación en el tema, y por esta razón comencé una Maestría en entornos virtuales de aprendizaje. Mientras avanzaba en mis estudios, se dieron los primeros pasos para la transformación del Curso de Lectocomprensión en inglés, que ya se ofrecía de modo presencial, en un curso semipresencial que unos años más tarde (una vez obtenido mi título de posgrado) se convirtió en virtual. Además propuse la creación de un Taller de escritura de textos académicos en inglés, que también se dictó en la modalidad semipresencial en los primeros años y luego pasó a ser totalmente virtual. Ambos se dictan hasta el día de hoy y cuentan con alumnos de diferentes países de habla hispana. El Módulo 1 del Taller de escritura, además, se dicta también en el marco del programa integral de capacitación que la UNLP ofrece a sus docentes.

Lo que más valoro de este proceso es el acompañamiento permanente de las autoridades de la Escuela y la Facultad, quienes alentaron esta idea en una etapa en la que la educación mediada por tecnologías no era tan familiar como lo es ahora. Gracias a que ellos comprendieron (y aprendieron, cuando era necesario) cómo debía implementarse esta modalidad de aprendizaje, en este momento somos una de las pocas universidades del país que cuentan con cursos virtuales de idiomas.

En estos años, como consecuencia de esta iniciativa, trabajé en todas las etapas de la creación de estos cursos: la toma de decisiones inicial, el diseño de ambos cursos y la planificación de los aspectos administrativos, en este caso en conjunto con las diferentes oficinas involucradas en el tema. También dicté un taller de formación de tutores virtuales al que asistió, entre otras personas, la profesora que actualmente comparte conmigo el dictado de estos cursos. También publiqué artículos sobre el tema y presenté nuestro trabajo en varios congresos.

No menos importante, mi trabajo en esta Sección me ha permitido ver cómo muchos de nuestros alumnos aprobaban sus exámenes, recibían becas a las que tuvieron acceso gracias a sus conocimientos del inglés o lograban, por ejemplo, que aceptaran para su

publicación un *paper* que antes había sido rechazado porque necesitaba muchas correcciones gramaticales. Es decir, hemos tenido la satisfacción de saber que nuestros alumnos pudieron superarse y lograr sus metas, en parte debido a su aprendizaje en la Escuela.

Nada, ni nadie, es perfecto, y por lo tanto ciertamente hemos tenido momentos de menor concordia y de dificultades que debimos superar del mejor modo posible, pero esas son sombras que no tienen mayor importancia en comparación con las luces de todo el trabajo hecho en conjunto durante estos años. Se podrá sostener que lo que acabo de narrar es lógico en una institución educativa, pero creo que no por eso deberíamos dejar de valorarlo. Los docentes solemos trabajar la mayor parte del tiempo en soledad (no hay colegas nuestros en el aula), y por eso la excelente labor que muchos hacen frente a los alumnos puede pasar desapercibida, si no tienen la posibilidad de hacerla visible de algún modo concreto. Como miembro de esta institución, yo sí he podido apreciar los méritos de mis compañeros de trabajo y los he visto crecer profesionalmente. Todos los docentes deberían poder trabajar en las condiciones que propicia la Escuela, porque el hecho de poder compartir conocimientos y ver que se nos valora siempre se agradece muy sinceramente.

Silvia C. Enríquez